

Comentario al evangelio del viernes, 22 de diciembre de 2017

Querido amigo/a:

Si ardiera tu casa y sólo pudieras llevarte tres cosas, ¿qué rescatarías? ¿Qué es para ti lo más valioso? ¿Quién te ha ayudado y querido más? ¿A quién estás agradecido? Todas estas preguntas pueden sintetizarse en una: ¿por quién das gracias a Dios? Te lo vuelvo a preguntar con la antífona que la liturgia nos propone hoy como salmo: ¿por qué se regocija tu corazón? Déjalo sentir durante unos instantes escuchando sus latidos...

De vez en cuando necesitamos recordar, actualizar o tomar conciencia, si no lo has hecho, de los signos de agradecimiento. Lo podemos hacer con las palabras del Magníficat que hoy meditamos como lectura evangélica, “de las **obras grandes** que el Poderoso ha hecho por mí”. Porque una gran parte de lo que somos se lo debemos a Dios, a la obra de su gracia y amor en nosotros.

En la Palabra de hoy, Ana da gracias por el nacimiento de su hijo Samuel. María canta, da gracias, por lo que el Señor ha hecho por ella. Agradecimiento, reconocimiento de lo que el Señor ha hecho en ti y de lo que quiere hacer. Porque a veces, el Señor quiere y no puede. No puede porque no siempre somos dóciles, no siempre dejamos al Espíritu Santo actuar en nosotros. Déjate querer, deja que tu corazón se regocije, deja que el nacimiento del Niño Dios llegue a ti. Porque llega a todos, especialmente y con fuerza a “los humildes” y “hambrientos” de todo tipo. Nos lo amplía el Primer libro de Samuel que la liturgia de la Palabra utiliza hoy como interleccional:

Se rompen los arcos de los valientes, / mientras los cobardes se ciñen de valor; / los hartos se contratan por el pan, / mientras los hambrientos engordan; / la mujer estéril da a luz siete hijos, / mientras la madre de muchos queda baldía. R.

Él levanta del polvo al desvalido, / alza de la basura al pobre, / para hacer que se siente entre príncipes / y que herede un trono de gloria. R.

¿Por qué das gracias? ¿Por qué se regocija tu corazón? La antífona de hoy que vamos siguiendo estos días reza: “Oh Rey” (**Rex**). El acróstico ya casi está revelado. De momento las letras dicen: SARCOR_ Nos falta la última letra para descifrar esta expresión en latín que esconde la primera letra de cada antífona.

Vuestro hermano en la fe:
Juan Lozano, cmf

Juan Lozano, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org